

# CAPÍTULO 12

## UNA CITA CON EL CORONELL DEL PERIODISMO

Entrevista publicada en *Utópicos* en marzo 2014, págs. 4 y 5'

**Ana M. Alzate**

*Universidad Santiago de Cali, Colombia*

**Andrés Felipe Carmona**

*Universidad Santiago de Cali, Colombia*

Leer la revista *Semana* es un hábito que adquirimos en nuestro pregrado de Comunicación Social. Y particularmente, las columnas de opinión del periodista Daniel Coronell –un colombiano que en ellas demuestra la profundidad y el rigor de sus investigaciones-, que se convirtieron en un ejercicio imperdible, casi obligado.

Lo veíamos en una pequeña foto que acompañaba su columna de opinión, lejano de los lectores y mucho más de nosotros, que apenas iniciamos nuestro camino en el periodismo. Sus escritos despertaron en nosotros un gran sueño: entrevistarlo y abordarlo sobre su forma de hacer periodismo,

### **Cómo citar este capítulo:**

Alzate, A. M. y Carmona, A. F. (2020). Una cita con el Coronell del periodismo. En: Behar Leiser, O. y Castillo Muñoz, L. J. (comp.). *Utópicos. Una nueva era para los géneros periodísticos*. (pp. 71-76). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

lo que en muchas ocasiones le ha costado el exilio a Estados Unidos, precisamente lugar desde donde aceptó charlar con nosotros.

Todo comenzó un viernes cualquiera, en clase de Periodismo y Literatura. Nuestra profesora. Olga Behar compartía su amplia experiencia en los medios de comunicación y sus anécdotas periodísticas y familiares.

Nos acercamos a ella y le preguntamos, con un poco de timidez, si era verdad que conocía a Daniel Coronell. Ella, con una sonrisa que siempre les suelta a sus estudiantes, respondió que sí. La docente tan solo nos dijo: ¡mándenme un correo!

A partir de ese instante comenzó una labor maratónica, para establecer un contacto para la entrevista con el Coronell del periodismo. Pasaron los días entre mensajes de Colombia a Estados Unidos; sin embargo, aún no teníamos ni un escueto correo que nos dijera que Daniel aceptaba dialogar con nosotros. Transcurrieron 35 días hasta cuando Daniel aceptó hablar desde Miami, donde es vicepresidente de Univisión, la cadena de televisión en español más grande de los Estados Unidos.

Desde ese momento iniciamos la construcción del cuestionario. Teníamos valiosas ideas, pero no sabíamos qué tanto tiempo nos dedicaría Coronell. En las preguntas, mezclamos la política con el panorama actual del periodismo colombiano.

El día llegó, nos sentamos frente a la pantalla, previamente nos grabamos diciendo las preguntas, nos acomodábamos la camisa, porque era obvio que no podíamos estar vestidos de cualquier manera. Dejamos todo listo: cámara, grabadora de voz, Skype abierto y un programa del computador grabando.

Abrimos el correo y había un mensaje de Angie, la asistente de Daniel, quien nos decía que ya estaban listos.

Con tan solo leer esas palabras ambos nos miramos y los nervios se hicieron más grandes, respondimos el mensaje recordándoles que ya estábamos a la espera de una invitación de Daniel para la video-llamada. A los dos minutos llegó la invitación, aceptamos y en cuestión de segundos apareció él en la pantalla, de camisa blanca y corbata amarilla. Muy sonriente, nos saludó:

“Hola muchachos”.

No podíamos creer que quien estaba enfrente era el mismo periodista que leíamos en la Revista Semana. Pensábamos que la entrevista se iba a desarrollar en un ambiente tenso e iba a ser apresurada, pero desde el inicio nos dimos cuenta de que Daniel es un hombre amable y con buen sentido del humor, pues cada respuesta iba acompañada de una frase célebre y una gran sonrisa. El diálogo se extendió por 38 minutos.

Para nosotros, como periodistas jóvenes, es un gran honor poder compartir con los lectores de Utópicos esta experiencia. No obstante, lo más importante es creer que se pueden cumplir sueños. Así como lo hicimos nosotros con el Coronell del periodismo.

### **Daniel Coronell: El mejor periodista de 2013**

¿Por qué decidió escoger el camino del periodismo?

No fue una decisión tomada deliberadamente, quería estudiar cine y no había ninguna carrera que se le pareciera. Lo más cerca era comunicación. Había tratado de estudiar medicina –por darle gusto a mi papá-; pocos meses después decidí dejarla y dedicarme a la comunicación y por el camino me fui encontrando con el periodismo, me encantó y nunca más me volví a salir de él.

¿Qué significado tiene para el periodismo colombiano que Usted sea el vicepresidente de Noticias de Univisión?

Es una posición como cualquier otra, uno es simplemente un reportero, los puestos van y vienen; hoy estoy sentado en una silla que generosamente Univisión me ofrece y mañana pueda que no la tenga, pero el periodismo es así, hay que empezar todos los días. Estaba viviendo en Colombia, con muchas angustias derivadas de la seguridad, pero también con satisfacciones y felicidad por mi trabajo en Noticias Uno y en Semana. Ahora estoy aquí, volviendo a aprehender cosas, tratando de sacar el mayor provecho y pasado mañana puedo estar en otra cosa.

¿Cuál puede ser la relación entre periodismo y poder?

El periodismo, por principio, tiene que ser un contrapoder, está para fiscalizarlo, para ser los ojos del ciudadano frente al poder. Es grave cuando el periodismo se amanceba con el poder, y suele pasar mucho, el periodismo termina compartiendo poderes con el poderoso, volviéndose indulgente con él y en cambio severo con la gente; en muchos casos, el periodismo es expresión del poder económico y le entrega a la audiencia una visión patronalista, que tiene que ver más con la del gobernante que con la del gobernado.

El periodismo tiene que ser todo lo contrario: debe mostrar la visión del gobernado, la del consumidor, no la del productor; la visión del trabajador, no la del patrono, más la de la víctima que la del victimario. El periodista tiene que tener claro que trabaja para su audiencia, para los lectores, televidentes u oyentes; no para su jefe de redacción, director, o para el gerente que firma su cheque. Cuando busca complacer otros poderes, siempre termina contrariando el periodismo. La independencia es tener un compromiso claro y único con la audiencia. Cuando trabajo, pienso en que la persona que prende el radio espera que yo le cuente algo que le importa y que yo lo debo contar desde su perspectiva, buscando reflejar todos los aspectos involucrados.

¿Qué credibilidad tienen las fuentes provenientes de grupos al margen de la ley?

El deber del periodista es desconfiar de todo; uno debe tener un escepticismo grande frente a todas las fuentes, tanto las fuentes al margen de la ley como las que están dentro de la ley, los gobiernos sobre todo; Alcaldía, Gobernación, Presidencia, Ministerio de Defensa, todos manejan sus propias agendas y ven en la información una oportunidad para llegar favorablemente al público; hay intereses propagandísticos que prevalecen. No hay peor cosa que convertirse en vocero oficial de una fuente.

Un ejemplo: si uno de ustedes dos mañana recibe el encargo de reportar desde la Gobernación del Valle y con el paso de los días, usted ya sabe lo que van a decir, ya piensa igualito al vocero, entonces se convierte automáticamente en su vocero, porque su trabajo empieza a limitarse a transmitir lo que le dicen. El periodismo debe tener una posición crítica, ser capaz de discernir lo que dice la fuente y contrastarlo con otras fuentes. Hay que oír las mentiras con mucho cuidado, hay que tener oídos grandes para oír mentiras, porque detrás de la mentira siempre está la verdad, uno tiene que quitarle esa maleza, esos intereses que la envuelven. Otra cosa: las fuentes son capaces de decir toda la verdad sobre los demás y solo una parte de la verdad de sí misma, por eso es necesario hacer una contrastación de fuentes.

¿Si tuviera la oportunidad de entrevistar a guerrilleros, lo haría?

Sí, y si hubiera tenido la oportunidad de entrevistar a Osama Bin Laden, a Carlos Castaño y a Alfonso Cano, también lo hubiera hecho. Entrevistar gente no quiere decir que uno esté de acuerdo con ella, es porque quiere preguntarle a nombre del público y a partir de eso, hacer información.

Ha hecho carrera en Colombia desterrar los micrófonos a los voceros de los grupos al margen de la ley. Es una actitud muy adecuada para el gobierno pero inadecuada para el periodismo; al periodismo solo le conviene ir a donde está la noticia, nosotros no podemos confundir nuestras labores.

Entonces ustedes, que están empezando su carrera y su vida, tengan mucha desconfianza cuando les hablen de patriotismo, generalmente es una carnada para hacerlos incumplir con su deber de informar. Hay un valor supremo que es la vida, que en virtud de proteger una vida o muchas vidas, podemos hacer concesiones en el trabajo, pero más allá de eso no.

Lo que digo no es muy popular, pero lo pienso con honestidad; he tenido la oportunidad de conocer a maestros de este ejercicio y siempre terminamos concluyendo que el periodismo tiene una función social completa, que no puede subordinarse a otros, que no podemos pensar que como es bueno para el gobierno yo me callo, o si es bueno para la iglesia yo, como soy buen católico, me callo; nosotros tenemos que ser fiscalizadores constantes y eso implica que no hagamos concesiones jamás al poder.

En una columna Usted dijo: “la labor del periodismo es buscar la verdad, mas no hacer justicia”, ¿Qué quiso expresar?

Últimamente ha hecho carrera que el periodismo es una rama auxiliar de la justicia. Se cae en tentaciones como la siguiente:

Cuando uno sabe que alguien es evidentemente malo, un criminal, por ejemplo Garavito, violador y asesino en serie, entonces se piensa que se puede actuar con falta de rigor y que cualquier crimen atroz cometido contra un niño se le puede atribuir a Garavito. En virtud de eso, los verdaderos responsables quedan amparados bajo el paraguas de un criminal atroz y no se investiga periodísticamente con rigor, ni para hacer justicia.

La búsqueda de la verdad es una función completa del periodismo y no la búsqueda de la justicia. Incluso, cuando los hechos que un periodista descubre quedan en la impunidad, esa verdad sigue teniendo sentido. Y uno no puede, por atroz que sea una persona, atribuirle cosas que no ha hecho.

Recuerdo otro ejemplo. En la fallida entrega por parte de la guerrilla de Emanuel, el niño de Clara Rojas, el (entonces) presidente Uribe tuvo un gran triunfo político al encontrar al niño por fuera de las FARC, y en virtud de que las Farc son secuestradoras y le han causado dolor a miles de personas, Uribe encontró lógico decir que las Farc habrían torturado al niño, que por eso era que tenía una lesión en el brazo.

Yo tuve que incurrir en la impopularidad de decir que no era cierto, que el niño había sufrido una lesión al nacer en unas condiciones precarias que no se tendrían que dar si su mamá no hubiese estado secuestrada.

Pero de ahí a derivar que eso es una tortura, había un trecho grande. Era una mentira propagandística, y por ser una mentira contra un asesino, no quiere decir que sea una mentira valida. No podemos dejar convertir la información en instrumento de propaganda: el periodismo y la propaganda no solo son diferentes, sino que son contrarios.

¿Qué opina de la formación del comunicador social en nuestro país?

La academia colombiana, en lo general, está haciendo un buen trabajo, pero buena parte de los mejores periodistas que he conocido, no son egresados de comunicación, estudiaron otra carrera y aprendieron el oficio en las salas de redacción o hicieron especializaciones en periodismo y me parece que es una alternativa también valida.

¿Cuál es el mayor obstáculo para ejercer el periodismo en Colombia?

Noto con agobio que los medios de comunicación emplean cada vez menos gente, pero las posibilidades de hacer periodismo fuera de los medios tradicionales está creciendo. Lo importante es buscar el camino, yo creo que el mayor obstáculo está en las limitaciones propias del país. Sinceramente, el

periodismo colombiano estaba mejor hace quince o veinte años que ahora. Ha tenido un retroceso, producto de la violencia, los asesinatos, las amenazas que hicieron que Colombia fuera por muchos años el lugar del mundo más peligroso para ejercer el periodismo. Eso de alguna manera forjó un carácter, pero también le quitó filo al periodismo colombiano. Con el tiempo, vamos a llegar a buenos niveles; también siento que periodistas como ustedes, que vienen detrás de nosotros, son mejores que nosotros y eso le va a servir mucho al periodismo y al país del futuro.

¿Cómo se podría mejorar la calidad del periodismo en Colombia?

Al periodismo diario le falta rigor y para mejorarlo, la única fórmula es investigar más, conocer más, salir más, hay que dejar atrás los escritorios, hay que hacer un periodismo caminante, que vaya hasta donde están sucediendo las cosas. Además, debe haber una revisión juiciosa de los elementos que componen una información, uno a veces se gasta horas y días leyendo expedientes gigantescos, para encontrar un parrafito. Una frasecita que le dé la pista para seguir; ese es un trabajo muy aburrido que hay que hacer; la gente solo ve lo glamuroso cuando se publica, pero no se dan cuenta de todo el trabajo que hay detrás y del martirio de estar sentado tantas horas, lea y lea, y busque cosas; el trabajo de la reportería es a veces un trabajo de ratón de biblioteca.

El sacrificio de investigar, de no conformarse con lo que encontraron en el primer documento o en la primera consulta en Internet, es lo que hace un periodismo de calidad. Ustedes siempre deben procesar la información que reciban, nunca la entreguen al público como si fuera una correa de transmisión. Mejor dicho, si por este lado les dan huevos pericos, si les dan huevos por aquí sacan tortilla española por acá. Tener siempre un valor agregado, la información debe tener el valor de la inteligencia de ustedes.

¿Cree usted en la imparcialidad periodística?

Sí, uno tiene que darle cabida a las diferentes visiones sobre un mismo hecho; también creo en la objetividad como sueño. Pero no puedo pensar lo mismo si estoy en una trinchera de guerra transmitiendo, que si estoy en el Palacio Presidencial. Las condiciones marcan poderosamente la información. Somos el reflejo de lo que hemos hecho, de dónde venimos, de nuestros sueños, de ansiedades, frustraciones, alegrías y dolores. Eso que caracteriza al sujeto debe potenciarse para hacer mejor periodismo y no para desviarnos, y para ver las cosas como con esos tapajos que les ponen a los caballos; tenemos que mirar el mundo con amplitud, mirar las diferentes posiciones y tener siempre claro que no somos instrumentos de propaganda de poder, estamos es para fiscalizarlo.

¿Qué recomendaciones les haría a los estudiantes de comunicación?

Que nunca dejen de soñar, que no dejen que a sus sueños los atropelle la vida, que cuando empiecen sus carreras o cuando sean viejos como yo, puedan encontrar siempre en el sueño, la inspiración para vivir un día más.